

## Espacios de Paz. Nuevos caminos de teologías interculturales de la paz<sup>1</sup>

### RESUMEN

Los múltiples movimientos de migración causados por la guerra, la violencia, la pobreza y las diversas violaciones de los derechos humanos son signos de nuestro tiempo. Históricamente, el término “paz” se asocia con la libertad y el espacio habitable de la ciudad. ¿Qué significa hablar de “paz” en un mundo en el cual las ciudades, espacios de libertad y seguridad, se tornan cada vez más fracturadas e incluso destruidas? Con este trasfondo, este aporte intenta trazar pistas para una teología intercultural de la paz e ilustrar algunos “espacios de paz” creados por mujeres.

*Palabras clave:* paz, ciudades destruidas, paradigma del espacio, teología intercultural de la paz.

### SPACES OF PEACE. PIONEERING INTERCULTURAL THEOLOGIES OF PEACE

#### ABSTRACT

The multifarious movements of migrations caused by wars, violence, poverty and the different infringements of human rights are signs of our time. Historically the word “peace” is associated with freedom and the space inhabitable of a city. What does it mean to talk about peace in a world in which cities, free spaces and security are becoming more broken each time and even destroyed. Within this background this contribution attempts to design trails for a intercultural theology of peace and show some “spaces of peace” created by women.

*Key words:* Peace, Destroyed Cities, Intercultural Theology of Peace, Paradigm of Space

1. La traducción de este texto ha sido realizada por Gerhart Eskuche y su revisión por V. R. Azcuy.

## 1. Espacios vulnerables y frágiles del mundo único: la paz amenazada

### 1.1 Ciudades destruidas – en el mundo único

“Nosotras, las mujeres, sabemos que ante el peligro mortal en que se ve el mundo, los padres del Concilio asumirán la tremenda responsabilidad de tomar posición frente al problema de la paz y la guerra. Como madres y protectoras de la vida, nos hemos preguntado cómo poder participar en esta decisión crucial. Interpeladas tanto por las palabras de Pablo VI de «erigirnos en una guardia espiritual» como por la encíclica penitencial de Juan XXIII, ayunamos y oramos (...) durante diez días y clamamos a Dios para que inspire a los padres del Concilio las soluciones que espera el mundo y que concuerden con el Evangelio”.<sup>2</sup>

Esto fue escrito por una de las grandes mujeres del movimiento pacifista europeo, la austríaca Hildegard Goss-Mayr, quien junto con su esposo, el francés Jean Goss y otros activistas por la paz como Dorothy Day y Thomas Merton pertenecieron al “lobby pacifista”<sup>3</sup> del Concilio Vaticano II. Dicha iniciativa dio impulsos decisivos para que también el tema de la paz se incorporara a los debates sobre la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, construyendo así en la época postconciliar las bases para un nuevo acceso teológico a la doctrina eclesial sobre la paz. Aunque en pasos lentos, se fue abandonando la teoría de la “guerra justa” ya discutida en la antigüedad, para dar lugar a la cuestión de la “paz justa”. En palabras del Concilio, la paz es “obra de la justicia” y “fruto del amor” (GS 77): “La paz no nace sólo de apagar los focos de guerra: aunque se hubiesen apagado todos, inevitablemente surgirían otros mientras la injusticia y la opresión sigan gobernando el mundo. La paz nace de la justicia: ‘Opus iustitiae pax’, la paz será obra de la justicia (Is 32,17)”<sup>4</sup>

“La paz, la paz verdadera y humana, es un fruto del amor (...) La paz verdadera debe fundarse en justicia, en respeto a la dignidad invulnerable del ser humano, en el reconocimiento de una igualdad inextinguible y gratificante entre los

2. H. GOSS-MAYR, *Wie Feinde Freunde werden. Mein Leben mit Jean Goss für Gewaltlosigkeit, Gerechtigkeit und Versöhnung*. Introducción del Cardenal Franz König, Wien/Münster, 2008, 82.

3. GOSS-MAYR, *Wie Feinde Freunde werden*, 81-89.

4. JUAN PABLO II, *La Paz nace de la Justicia*, Alocución a la sesión plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias, 12 de noviembre de 1983, citado por E. J. NAGEL, *Die Friedenslehre der katholischen Kirche. Eine Konkordanz kirchenamtlicher Dokumente*, Stuttgart/Berlin/Köln, 1997, 99.

hombres, en el principio de la fraternidad humana; es decir, en el respeto y el amor que se debe a toda persona por ser humana”.<sup>5</sup>

Hoy, más de 50 años después y en retrospectiva de un siglo marcado por dos guerras mundiales y gran número de mayores y menores guerras locales y civiles además de regímenes caracterizados por la violencia y la exclusión social, económica y cultural –como aquí en Argentina, donde conmemoramos este año el cuadragésimo aniversario del golpe militar–, pero ante todo frente a este mundo nuestro que “está en llamas”, los textos del Concilio redactados hace 50 años son de una actualidad apremiante. “El mundo está en llamas”: también en zonas “pacíficas” como Europa occidental y Alemania las guerras de este mundo se hacen cada vez más presentes. Con las decenas de miles de refugiados que ya cruzaron nuestras fronteras y las que todavía están por llegar, se hacen tangibles también entre nosotros los campos de guerra del Cercano Oriente, de los países africanos y asiáticos. La gran cantidad de ahogados en el Mediterráneo aún nos parecía lejana, pero ahora las historias de guerra, heridas, vulneraciones y muerte nos alcanzaron. Es impresionante el esfuerzo –a menudo gratuito– de muchas personas, especialmente jóvenes, por ayudar a los foráneos que llegan, pero también en nuestros países será sólo una cuestión de tiempo hasta que se establezcan límites y se levanten muros, como es el caso en muchas metrópolis del mundo, también latinoamericanas, que durante las últimas décadas crecieron debido a la migración causada por la violencia y la guerra civil, como en Colombia o por la creciente pobreza rural y las prácticas de desplazamiento empleadas por terratenientes y narcotraficantes, como en Brasil.

Desde siempre, los seres humanos han buscado refugio en las ciudades; éste es el antiguo ideal de la urbe que ofrece un espacio de paz y libertad tras sus muros para quienes la habitan. “La palabra paz,” escribió Heidegger en su texto “Bauen, Wohnen, Denken” (Edificar, habitar, pensar), “quiere decir lo libre y libre significa: pro-

5. Mensaje de Paz de Pablo VI, 1971, citado por Nagel, *Die Friedenslehre*, 101. Cf. DOCUMENTOS ECLESIALES SOBRE LA PAZ DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA, *Textsammlungen: Verlautbarungen des Apostolischen Stuhls 23: Dienst am Frieden. Stellungnahmen der Päpste, des II. Vatikanischen Konzils und der Bischofssynode. Von 1963-1980*, Bonn, 1980; SEKRETARIAT DER DEUTSCHEN BISCHOFSSYNODE (ed.), *Die deutschen Bischöfe, Gerechter Friede. 27. September 2000*, Bonn, 2000. Respecto a la “paz justa, cf. también: W. LIENEMANN, *Frieden, Vom „gerechten Krieg“ zum „gerechten Frieden“*. *Ökumenische Studienhefte 10*, Göttingen, 2010.

tegido contra daño y amenaza, protegido – ante... es decir, guardado”.<sup>6</sup> Y precisamente este es el sentido del latín *colere*, del edificar y cultivar, de la actividad cultural humana. La creación del espacio urbano es una de las grandes hazañas culturales del ser humano. En alemán antiguo, “buan” (hoy *bauen*, construir) significaba “habitar, quedarse, residir”;<sup>7</sup> y *wohnen* (habitar) proviene de la antigua palabra gótica “wunian” que expresa “estar contento, apaciguado, quedarse allí”.<sup>8</sup> En sus visiones de paz escatológicas, el profeta Isaías habla de “construir”: “Reconstruirás las ruinas antiguas, restaurarás los cimientos seculares, y te llamarán «Reparador de brechas», «Restaurador de moradas en ruinas»” (Is 58,12). Dios mismo es caracterizado como “albañil” que “repara brechas” y “restaura moradas”.<sup>9</sup> Con miradas al mundo, a ciudades como Alepo que durante milenios ofrecieron un espacio de “habitación” y ahora son destruidas o mirando mega-ciudades como México D.F, donde se levantan muros entre los barrios de ricos y pobres, de foráneos y de antiguos residentes, o mirando las ciudades “en movimiento” que más que espacios de residencia son espacios de búsqueda –seres humanos en fuga, en búsqueda de trabajo, formación, un lugar donde quedarse, amistad y amor–, se invierte el símbolo de cultura y paz: el ser humano, la criatura de Dios es expulsado del paraíso, la criatura humana misma destruye las ciudades habitables o es desplazada de los “espacios de paz” que ofrecían protección y significaban lugares de “bien vivir”. ¿Cómo se puede hablar de paz hoy, en un “mundo en llamas”, en un “mundo en movimiento” privado de las bases del “habitar” y del “construir”? ¿Podrá ser “paz” algo más que una palabra carente de sentido?<sup>10</sup>

6. M. HEIDEGGER, “Bauen Wohnen Denken”, en: *Vorträge und Aufsätze*, Pfullingen 1954, 149, citado por M. NEGELE, “Friede – ein Sprachproblem?”, en: F. SEDLMEIER; TH. HAUSMANNINGER (eds.), *Inquire pacem. Beiträge zu einer Theologie des Friedens. Festschrift für Bischof Dr. Viktor Josef, Augsburg*, 2004, 174-192, 185.

7. NEGELE, *Friede*, 184.

8. HEIDEGGER, “Bauen Wohnen Denken”, 149, citado por NEGELE, *Friede*, 185.

9. *Ibidem*.

10. Entre la gran cantidad de obras sobre el término “paz” sólo quiero mencionar a D. SENGHAAS (ed.), *Den Frieden denken. Si vis pacem, para pacem*, Frankfurt a.M 1995; D. SENGHAAS (ed.), *Zum irdischen Frieden. Erkenntnisse und Vermutungen*, Frankfurt a.M., 2004.

## 1.2 Espacios de paz – de modo intercultural

Como teólogas alemanas y latinoamericanas queremos pensar “espacios de paz” desde diferentes perspectivas biográficas, culturales, sociales y teológicas y, en conjunto, trazar pistas de una teología intercultural de la paz. Nuestro movimiento de búsqueda se inscribe en el paradigma del espacio desarrollado durante los últimos años especialmente en las ciencias sociales y culturales, pero aún poco considerado en la teología occidental (sistemática). La generación de teólogos (post-) conciliares erigió las bases para un pensamiento histórico en teología.<sup>11</sup> Empero, no se tuvo en cuenta el paradigma del espacio, a pesar de que el “acontecimiento” del Concilio enseñó a ver la Iglesia en nuevos espacios. Desde la perspectiva fundamental y eclesiológica, la autodefinición de Iglesia se orienta en el gran espacio de Dios, el acontecimiento de su amor creador del mundo y la historia. Y desde el punto de vista misionológico, el cambio de perspectiva de una Iglesia occidental hacia una mundial hace posible un nuevo pensamiento del espacio a través de la nueva percepción y atención a las preguntas, preocupaciones y deseos de las Iglesias del Sur. En los países del Sur se conformaron “teologías locales”, para retomar un término de Robert Schreiter,<sup>12</sup> que inmediatamente después del Concilio encontraron su primera expresión en las teologías de la liberación latinoamericanas y más tarde se hicieron visibles como teologías africanas o asiáticas. Frente a los desafíos de sus respectivos contextos culturales, económicos, sociales y religiosos, ellas redefinen el trabajo teológico. Las teologías locales se inscriben en el nuevo paradigma histórico de la metodología teológica y lo despliegan refiriéndose a la categoría del espacio. “El espacio”, así el teólogo indio Felix Wilfred, “fue un redescubrimiento de teologías contextuales y fuente principal

11. Cf. por ejemplo Walter Kasper y Peter Hünermann en sus interpretaciones de enfoques teológicos del siglo XIX: W. KASPER, *Das Absolute in der Geschichte. Philosophie und Theologie der Geschichte in der Spätphilosophie Schellings. Gesammelte Schriften*, vol. II, Freiburg 2010; *Glaube und Geschichte*, Mainz 1970; P. HÜNERMANN, *Gottes Handeln in der Geschichte. Theologie als interpretatio temporis*, en: M. BÖHNKE (ed.), *Freiheit Gottes und der Menschen. FS Thomas Pröpper*, Regensburg, 2006, 109-135; “Geschichte versus Heilsgeschichte”, *ThGl* 90 (2000) 167-180; *Der Durchbruch geschichtlichen Denkens im 19. Jahrhundert. Johann Gustav Droysen, Wilhelm Dilthey, Graf Paul Yorck von Wartenburg. Ihr Weg und ihre Weisung für die Theologie*, Freiburg 1967.

12. R. SCHREITER, *Constructing local theologies*, New York, 1985; *Die neue Katholizität. Globalisierung und die Theologie*, Frankfurt a. M., 1997.

de creatividad teológica en Asia. Espacialidad es la matriz de la cultura y la civilización, de sus modos de pensar y actuar. Desde el punto de vista epistemológico, la importancia del contexto surge del hecho que nuestras ideas se nutren de la experiencia. Es, a nivel básico, el espacio en el cual los sentidos entran en contacto con la realidad estimulando la conciencia humana y generando ideas. Además, el espacio está ligado inseparablemente a la cultura – el ambiente natural y social en que viven los humanos. Toda teología que ignore la espacialidad, no sólo quedará incompleta, sino que conducirá también a una distorsión de la verdad”.<sup>13</sup> Este descubrimiento del espacio lleva consigo nuevos enlaces interdisciplinarios: el análisis social, el diálogo con las ciencias sociales y económicas, el análisis cultural y, surgiendo de ahí, una discusión con las ciencias de la religión y un nuevo diálogo con las demás tradiciones religiosas del respectivo espacio. En esta nueva dinámica de la definición plural de los espacios de vida se inscribe la teología feminista que enfoca también las prácticas cotidianas concretas de las mujeres y desenmascara la marginación y la falta de participación femenina en la vida social, política, económica, cultural y religiosa. La nueva concientización de la localización concreta de prácticas religiosas va de la mano con el surgimiento de una pluralidad de modelos sociales de las Iglesias, que caracterizan el actual campo de tensión de la praxis eclesial.

El “mundo en movimiento” también puso en movimiento estas definiciones y fue así que en los últimos años se prestó más atención a los límites, los intersticios, los lugares y –especialmente– los “no-lugares” del mundo global. Las dinámicas de interculturalidad y transculturalidad son analizadas desde una perspectiva de epistemología teológica y los enfoques postcolonialistas descubren la hibridez como “estrategia de resistencia”.<sup>14</sup> “El feminismo postcolonial”, escribe Musa Duba, “se concentra en cómo las mujeres de diferentes contextos fueron y son perjudicadas por el colonialismo además de sus propios sistemas patriarcales indígenas y cómo las mujeres de las dos ter-

13. F. WILFRED, *Asiatische Wege zur Katholizität. Theologische Reflexionen im post-christlichen Kontext*, en: C. OZANKOM (ed.), *Katholizität im Kommen. Katholische Identität und gegenwärtige Veränderungsprozesse*, Regensburg, 2011, 95-108, 96-97.

14. M. W. DUBA, “Postkolonialität, Feministische Räume und Religion”, en: A. NEHRING; S. TIELESCH (eds.), *Postkoloniale Theologien. Bibelhermeneutische und kulturwissenschaftliche Beiträge*, Stuttgart, 2013, 91-111, 111.

ceras partes del mundo pueden abrirse caminos entre los diferentes condicionamientos postcoloniales”.<sup>15</sup> Si en este congreso hacemos juntas y juntos el intento de pensar y describir “espacios de paz” y de hacerlos fértiles para nuestro trabajo teológico, esto encuadra en las nuevas dinámicas del mundo. No podemos hacer teología de otra manera que “local”; en este nuestro mundo único de espacios que se entrecruzan, se delimitan, se abren y se cierran, estas teologías locales siempre son caracterizadas por dinámicas interculturales. Precisamente porque la paz misma no es un “estado” sino un “proceso”, porque debe ser “reiniciada cada vez de nuevo”,<sup>16</sup> la búsqueda de una nueva teología de paz tiene que ser un camino en común, donde reunimos nuestras respectivas facetas y dibujamos mapas de paz, “cartes de compassion”, esperando que a pesar de toda la remanente “incertidumbre de la paz humana”,<sup>17</sup> estos mapas se integren en un nuevo mosaico de teología pacifista. Nuestra búsqueda se inscribe en el horizonte del “signo del tiempo” que nos concierne a todas y todos: el mundo en movimiento, historias de migración, personas en fuga, los “espacios líquidos”, el entrecruzamiento y el choque con historias de lo extraño, el acostumbrarse a una nueva sociedad mundial en que está presente con suma intensidad el mundo con todas sus heridas precisamente también en el hemisferio norte y las sociedades occidentales, donde –esto lo digo ante todo a las colegas alemanas– ya no podemos mantener alejada la vulnerabilidad, la violencia y la fragilidad. Y si lo hiciéramos, sólo sería con la violencia de las fronteras y los alambrados de púa que ya comienzan a atravesar los campos y los bosques de los países fronterizos de Europa y que, como en los países del Sur, no paran ante las ciudades, donde pueden contribuir a la fragmentación de las relaciones sociales y la desintegración de nuestras comunidades, amenazando así la paz en la ciudad. En el hemisferio norte y las sociedades occidentales, el “mundo en movimiento” es el espejo que nos refleja de un nuevo modo la “incertidumbre de la paz humana” y nos plantea a nosotras teólogas, la tarea de trazar juntas las pistas para una teología de paz en sus múltiples dinámicas culturales. Tanto en la

15. *Ibidem*.

16. P. SCHMIDT-LEUKEL Y OTROS, Voz „Frieden“, en: *RGG* 3, 359-366, 365.

17. B. WELTE, “Über die Fraglichkeit des menschlichen Friedens und über die Verheißung des göttlichen Friedens”, en: H. LOEBEL (ed.), *Vom Frieden*, Hannover 1967, 163-179, 213.

sociedad occidental como en los diversos países latinoamericanos –recordemos el actual proceso de paz en Colombia– existe un impresionante “conocimiento para organizar trabajo pacificador, educación para la paz y ética de paz”.<sup>18</sup> Han surgido las más diversas redes de mujeres por el trabajo pacifista, pero en las sociedades seculares de Occidente falta sobre todo la “reflexión sobre el correspondiente saber interpretativo”, especialmente en la forma de “recursos legitimadores” religiosos para el trabajo de la paz. Estos son especialmente necesarios en tiempos en que, como en las últimas dos décadas, la religión se hace presente de un nuevo modo en la vida pública, siendo asociada cada vez más con la violencia y la discordia.

## 2. *Trazar pistas de una teología intercultural de la paz*

Precisamente de esto surge la necesidad de ocuparse de una teología intercultural de la paz. Los textos del Nuevo Testamento expresan la convicción cristiana de que en la persona de Jesús de Nazaret, el Cristo, tomó “vivienda” entre los humanos el “Rey de la Paz”, como está descrito también en el Antiguo Testamento. Es convicción de fe cristiana que Cristo mismo es la “paz” que derrumba los muros separadores entre la humanidad para construir una nueva casa de vida en comunidad: “Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca. Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu” (Ef 2,17-18). La fe en este “Rey de la Paz” se inscribe en las visiones cósmicas y escatológicas del *shalom* bíblico y la fe en el Dios de Israel que es “restaurador de moradas en ruinas” (Is 58,12).<sup>19</sup> Es este “Rey de la Paz” quien apareció en la impotencia del Niño en el pese-

18. G. RIEDL, “Via pacis. Erkundungsgänge durch unerschlossene Sinnbezirke christlicher Friedenstheologie”, en: SEDLMEIER; HAUSMANNINGER (eds.), *Inquire pacem*, 212.

19. Cf. también F. KAMPHAUS, „Die Eine Welt – im Widerstreit“, en: D. SENGHAAS (ed.), *Frieden machen*, Frankfurt a. M., 1997, 281-291. El obispo Kamphaus señala que con Jesucristo fueron derrumbados todos los muros entre seres humanos, sea cual sea su proveniencia: “Quien cree en el Dios único, no puede atribuir al origen de la humanidad más de una raíz: todos los humanos, no importa cual sea su raza, nación o color de piel son hermanos y hermanas.” Sobre el nexo entre los conceptos de paz religioso y secular, véase: D. KINKELBUR, *Theologie und Friedensforschung. Eine Analyse theologischer Beiträge zur Friedens- und Konfliktforschung im 20. Jahrhundert*, Münster/New York, 1995.

bre y “abolió” el poder del mundo, quien en propia persona sufrió el desierto, quien no tuvo ningún lugar “dónde reclinar su cabeza” (Lc 9,58) y ninguna casa que le servía de vivienda. Y sin embargo es justamente este “Rey de la Paz” el que construye y hace posible un nuevo habitar en la fragilidad, la vulnerabilidad y el desarraigo de nuestro mundo. En su ponencia “Bauen, Wohnen, Denken” (1951), Heidegger dijo: “La esencia del construir es el permitir habitar. El acto esencial del edificar es la construcción de lugares mediante la ordenación de sus espacios. *Sólo si somos capaces de habitar, somos capaces de edificar...* Así como son los mortales, el habitar es la característica elemental del ser”.<sup>20</sup> Y precisamente esto significa entonces “paz”. Habitar “significa ser humano. Por una parte, esto está preestablecido, por la otra parte debe ser realizado por el hombre mismo. Realizarlo significa ‘construir’, crear espacios donde puede desplegarse la existencia humana.”<sup>21</sup> Cristianos y cristianas creen que en la persona de Jesucristo Dios tomó vivienda entre los humanos, que en el desarraigo del Hijo del Hombre Él remedió la “falta de vivienda” del ser humano y donó la paz dentro de un “mundo en movimiento”. Es esta apertura de “espacios de paz” lo que frente al desarraigo, la violencia y la vulnerabilidad deben aportar al discurso público los cristianos y las cristianas.

Esto requiere una reflexión teológica adecuada; el trabajo cristiano por la paz es un fruto de la fe, pero necesitado también de una responsabilidad razonada. Los “espacios de paz” surgen de prácticas de fe en la huella del Rey de la Paz; estas prácticas de donadores y donadoras de paz crecieron desde convicciones de fe que a través de muchos testimonios de tradiciones bíblicas y eclesiales se condensaron en el lenguaje. Imprimieron su sello al lenguaje de la cultura occidental, pero en gran parte se perdieron, especialmente en las sociedades occidentales, porque ya no está viva la praxis de fe. La crítica de lenguaje que redescubre estas tradiciones extraviadas y pone en evidencia que paz y lenguaje forman una pareja, es parte de una teología de paz, como demuestra el filósofo Manfred Negele con referencia a las reflexiones de Martin Heidegger sobre “Construir, habitar, pensar”. El lenguaje comienza en el pensamiento y crea realidad:

20. HEIDEGGER, „Bauen Wohnen Denken“, 160-161, citado por NEGELE, *Friede*, 187.

21. NEGELE, *Friede*, 187.

“Es difícil vislumbrar lo que los pensamientos pueden efectuar en forma directa. Pero ellos guían las acciones humanas. Y éstas sí pueden efectuar cambios, tanto para bien como para mal; pueden conducir a la paz o a la guerra. Pero la instancia que decide esto, no se ubica en el nivel de acciones, sino en el pensar y hablar. Por lo tanto debemos hacer el intento de encontrar paz en el pensar y el hablar. La paz mundial comienza en el ‘mundo’ de cada uno... La tarea de los pensadores, quienes piensan por vocación, es diseñar modelos de pensamiento pacifista que presenten posibles arquitecturas habitables por humanos – y en nuestro tiempo esto significa: por todos los humanos. La construcción de los edificios, es decir, la realización, es, con diferentes incumbencias, la tarea de todos. La medida para estos edificios la encontramos en el pensar y hablar mismos, pero sólo como indicio. En última instancia, esta medida sobrepasa nuestro pensar y hablar.”<sup>22</sup>

Como teólogas aportamos al discurso científico aquello que sobrepasa la “medida”, aquello que ayuda al lenguaje a redescubrir la dimensión de la paz. El “Rey de la Paz” que tomó habitación entre nosotros, imprimió la huella de su habitar en la fragilidad y vulnerabilidad del mundo. Siguiendo sus huellas, las artesanas de la paz buscan las conmociones en nuestro lenguaje actual, prestan atención a las vulneraciones y detectan los intersticios en que pueden originarse nuevas formas del hablar de Dios; de esta manera abren dimensiones de paz en el lenguaje de nuestro tiempo.

Un trabajo teológico de este tipo no se queda en la reflexión teórica, sino que siempre es concreto; apunta a la apertura de nuevos espacios y en este sentido es praxis: abre la reflexión a los “espacios de paz” concretos donde coinciden el espacio de Dios y el humano, que se juntan cuando cobra prestigio el que está en el suelo, cuando emerge la reconciliación, cuando se sana lo que estuvo enfermo, cuando se endereza lo torcido. Espacios así nunca son espacios cerrados, sino que hacen posible “estar en el espacio de modo diferente y transitar hacia el otro”;<sup>23</sup> son espacios que están hechos de puentes.<sup>24</sup>

22. NEGELE, *Friede*, 190/191.

23. M. DE CERTEAU, “Gehen in der Stadt”, en: *Kunst des Handelns. Traducción del francés por Ronald Voullié*, Berlín 1988, 179-238, 207-208.

24. S. GÜNZEL, “Vom Raum zum Ort – und zurück”, en: A. SCHLITTE Y OTROS (eds.), *Philosophie des Ortes. Reflexionen zum Spatial Turn in den Sozial- und Kulturwissenschaften*, Bielefeld 2014, 25-44, 43: Günzel cita a Martin Heidegger: “El lugar no existe antes del puente. Ciertamente hay en el recorrido del río ya antes de la existencia del puente muchos puntos que pueden ser ocupados por algo. Uno de ellos deviene lugar, precisamente por el puente. Así el puente no llega a posicionarse en un lugar, sino el lugar es originado por el puente mismo”. En esto radica la gran cantidad de pro-

Una teología intercultural de la paz se pone al servicio de los espacios de paz que se van conformando concretamente en cada caso; como teología local también es siempre “teología intercultural”, teología “en movimiento” hecha de “puentes” que permiten que surja un “lugar”.<sup>25</sup> Dibuja mapas en que se inscriben los “espacios de paz”; las “cartes de compassion” de esta teología de paz son huellas del peregrino Jesús de Nazaret albergado por los varones y las mujeres de su tiempo, los extranjeros, los publicanos y pecadores, quien donó paz donde había reinado violencia y quien hizo sonar y danzar el espacio de Dios en el espacio del mundo.

### 3. Espacios de paz hechos por mujeres – llegar a ser “artesanas de la paz”

“Si eliminas de ti todos los yugos,  
 el gesto amenazador y la palabra maligna;  
 si ofreces tu pan al hambriento  
 y sacias al que vive en la penuria,  
 tu luz se alzarán en las tinieblas  
 y tu oscuridad será como al mediodía,  
 (...) Reconstruirás las ruinas antiguas,  
 restaurarás los cimientos seculares,  
 y te llamarán «Reparador de brechas»,  
 «Restaurador de moradas en ruinas.» (Is 58,9b-12)

En Alemania, las mujeres reconstruyeron las ciudades destruidas en la guerra; se convirtieron en donadoras de paz, como la asistente social y posterior presidenta de la Federación alemana de mujeres católicas (Katholischer Deutscher Frauenbund) Dra. Gertrud Ehrle o la austríaca Hildegard Goss-Mayr, cuyo compromiso –junto con el *lobby* para la paz y una mujer como Dorothy Day– fue de gran importancia para la doctrina de paz del Concilio Vaticano II. Los

yectos de “construcción de paz” en el mundo. Al respect, ver por ejemplo, R. J. SCHREITER; R. SCOTT APPLEBY; G. F. POWERS (eds.), *Peacebuilding. Catholic Theology, Ethics, and Praxis*, New York, 2010.

25. Sobre teología intercultural ver M. ECKHOLT, *Dogmatik interkulturell. Globalisierung — Rückkehr der Religion — Übersetzung — Gastfreundschaft. Vier Stationen auf dem Weg zu einer interkulturellen Dogmatik*, Nordhausen, 2007; F. GMÄINER-PRANZL (ed.), *Interkulturalität als Anspruch universitärer Lehre und Forschung*, Frankfurt a. M. 2012; M. SIEVERNICH, „Konturen einer interkulturellen Theologie“, *Zeitschrift für Katholische Theologie* 110 (1988) 257-283.

padres del Concilio expresaron que la Iglesia “no puede llevar a cabo la tarea que tiene ante sí, es decir, construir un mundo más humano para todos los hombres en toda la extensión de la tierra, sin que todos se conviertan con espíritu renovado a la verdad de la paz” (GS 77). Muchas otras mujeres habría que nombrar, así en las huellas de la primera Premio Nobel de la Paz, Bertha von Suttner, la poeta y teóloga protestante Dorothee Sölle, que en las décadas del 70 y 80 acompañó el movimiento pacifista o en Latinoamérica la gran cantidad de mujeres luchando por la paz, como Alice Domon con su compromiso por los derechos de los trabajadores rurales, las víctimas de la dictadura militar y tantas mujeres que sufren violencia o tienen que prostituirse para sobrevivir, también mujeres como María Julia Hernández Chavarría e Ita Ford al lado del arzobispo Oscar Arnulfo Romero, como Dorothy Stang dando testimonio de fe y donando paz con su compromiso por los indígenas, asesinada por terratenientes en la selva brasileña. O pensemos en Malala Yousafzai, la joven paquistaní que lucha por los derechos de los menores, especialmente por el derecho a formación e igualdad de trato de las niñas. Pensemos también en las mujeres que trabajan en los pueblos de paz colombianos, etc.<sup>26</sup> En las actividades de todas estas mujeres están entretejidos los hilos de oro del espacio del resurgimiento que convierte en espacios de paz los espacios creados por nosotros. Ejemplifican que la paz no es una palabra sin sentido, que la paz es “obra de la justicia” y “fruto del amor”. Nuestra fe “no ha de conformarse con una utopía de paz”,<sup>27</sup> la paz debe “construirse conscientemente”.<sup>28</sup> Esto nunca se lleva a cabo sin “conflictos”, sin una negociación de límites; todos ustedes, aquí en Argentina, en Latinoamérica, lo saben muy bien; no es necesario recordar aquí los conflictos de conciencia de Camilo Torres, muerto 50 años atrás, el 15 de febrero de 1966, por militares colombianos. La gran activista para la paz Hildegard Goss-Mayr puede orientarnos: ella con su esposo Jean Goss, joven soldado en la Segunda Guerra Mundial, ofreció cursos para la lucha no violenta al servicio de paz y

26. Entre las redes que destacan el trabajo pacifista de mujeres, quiero indicar: [http://www.frauennetzwerk-fuer-frieden.de/content\\_de/1000\\_FriedensFrauen\\_Weltweit.php](http://www.frauennetzwerk-fuer-frieden.de/content_de/1000_FriedensFrauen_Weltweit.php) [consulta: 20.02.2016].

27. Documentación Concilium bajo la responsabilidad del Secretariado General, “Friede durch Revolution”, *Concilium* 4 (1968) 388-401, 390.

28. Documentación Concilium, “Friede durch Revolution”, 388.

justicia en todo el mundo; asimismo Thomas Merton o Mahatma Gandhi: “la Paz no puede ser el resultado de violencia, sólo puede construirse mediante «obras de paz»”.<sup>29</sup> Donamos paz cuando “respetamos a toda criatura humana, como quiere el Señor”; en esto confesamos ser cristianos. “Donde reine un amor profundo, sencillo y amplio al ser humano, al mundo, a todo lo viviente y no viviente,” escribe Thomas Merton, “allí también encontraremos respeto a la vida, la verdad y la justicia, y también un humilde amor a Dios.”<sup>30</sup> Esta es la visión de la paz que se construye cotidianamente, en la fragilidad y la vulnerabilidad de la vida de todos y todas.

MARGIT ECKHOLT  
INSTITUTO DE TEOLOGÍA CATÓLICA  
UNIVERSIDAD DE OSNABRÜCK/ALEMANIA  
15.02.2016 / 23.02.2016

29. Documentación Concilium, “Friede durch Revolution”, 390.

30. Th. MERTON, *Gewaltlosigkeit. Eine Alternative*, Zürich/Köln 1986, 89. Cf. también: “Ya por el solo hecho de la adopción como hijo de Dios en Cristo, el cristiano es y debe ser donador de paz. Es interpelado a emular el redentor, quien en vez de defenderse con doce legiones de ángeles (Mt 26,53) toleró que se le clave en la cruz y murió orando por aquellos que lo ajusticiaron”. MERTON, *Gewaltlosigkeit*, 52.